

i vi que tiene mucha Gente, i Ganado, i muchas Tiendas, i todos están à punto de Guerra: à mi me quisieron matar, sino porque les dije, que si me mataban, matarian acá à los Embajadores de allá, i que basta que Yo bolviere no los dejarían ir, i con esto me dejaron: i no me quisieron dar de comer, sino que me rescate. Dijeles, que me dejasen ver à Atabaliba, i decirle mi Embajada, i no quisieron, diciendo que estaba ausando, i no podia hablar con nadie. Un Tio suyo salió à hablar conmigo, i Yo le dije, que Yo era su Mensajero, i todo lo que mas mandaste, que Yo dijese. El me preguntò: *Què Gente son los Christianos, i què Armas traen?* Yo le dije: *Que son valientes Hombres, i mui Guerreros, i que traen Caballos, que corren como viento, i los que van en ellos llevan unas Lanças largas, i con ellas matan à quantos ballan, porque luego en dos saltos los alcançan, i los Caballos con los pies, i bocas matan muchos. Los Christianos, que andan à pie, dije, que son mui sueltos, i traen en vn braço vna Rodela de Madera, con que se defienden, i Jubones fuertes, colchados de Algodon, i vnas Espadas mui agudas, que cortan por ambas partes de cada golpe vn Hombre por medio, i à vna Orveja llevan la cabeza, i con ella cortan todas las Armas, que los Indios tienen: i otros traen Ballestas, que tiran de lejos, que de cada saetada matan vn Hombre, i Tiros de Polvora, que tiran Pelotas de fuego, que matan mucha Gente. Ellos dijeron: *Que todo es nada, que los Christianos son pocos, i los Caballos no traen Armas, que luego los mataràn con sus Lanças. Yo dije, que tienen los cueros duros, que sus Lanças no los podrán pasar; i dijeron, que de los Tiros de fuego no tienen temor, que no traen los Christianos más de dos. Al tiempo que me queria venir, les roguè, que me dejasen ver à Atabaliba, pues sus Mensajeros ven, i hablan al Governador, que es mejor que él, i no me quisieron dejar hablar con él: i así me vine. Pues mirad si tengo raçon de matar à este, porque siendo vn levador de Atabaliba (como me han dicho que es) habla contigo, i come à tu Mesa: i à mi, que soi Hombre Principal, no me quisieron dejar hablar con Atabaliba, ni darme de comer; i con buenas raçones me defendiò que no me mataran. El Mensajero de Atabaliba respondiò mui atemorizado, de ver que el otro Indio hablaba con tanto atrevimiento, i dijo: *Que si no havia Gente en el Pueblo de Caxamalca, era por dejar las Casas vacias,***

en que los Christianos se aposenten, i Atabaliba está en el Campo, porque así lo tiene de costumbre, despues que comenzó la Guerra: i si no te dejaron hablar con Atabaliba, fue, porque aunaba, como tiene de costumbre, i no te le dejaron ver, porque los Dias que aiuna está retraido, i ninguno le habla en aquel tiempo, i ninguno ojaría hacerle saber que tu estabas allí: que si él lo supiera, él te hiciera entrar, i dar de comer. Otras muchas raçones dijo, asegurando, que Atabaliba estaba esperando de Paz. Si todos los Raçonamientos, que entre este Indio, i el Governador pasaron, se oviesen de escrever por estenso, sería hacer gran escritura, i por abreviar, va en fuma. El Governador dijo, que bien creia, i era así como él decia, porque no tenia menos confianza de su Hermano Atabaliba: i no deo de le hacer tan buen tratamiento de ai adelante, como antes, riñendo con el Indio su Mensajero, dando à entender, que le pesaba, porque le havia maltratado en su presencia, teniendo en lo secreto por cierto, que era verdad lo que su Indio havia dicho, por el conocimiento que tenia de las cautelosas mañas de los Indios.

Otro Dia partiò el Governador, i fue à dormir à vn Llano de Çubana, por llegar otro Dia à medio Dia à Caxamalca, que decian que estaba cerca. Allí vinieron Mensajeros de Atabaliba con comida para los Christianos. Otro Dia, en amanesciendo, partiò el Governador con su Gente puesta en orden, i anduvo hasta vna Legua de Caxamalca, donde esperò que se juntase la Retaguarda, i toda la Gente, i Caballos se armaron, i el Governador los puso en concierto para la entrada del Pueblo, i hizo tres haces de los Españoles de à Pie, i de Caballo. Con esta orden caminò, embiando Mensajeros à Atabaliba, que viniese allí al Pueblo de Caxamalca, para verse con él. Llegando à la entrada de Caxamalca, vieron estar el Real de Atabaliba vna Legua de Caxamalca, en la haldia de vna Sierra. Llego el Governador à este Pueblo de Caxamalca Viernes à la hora de Vísperas, que se contaron quinze Dias de Noviembre, Año de mil quinientos i treinta i dos: en medio del Pueblo está vna Plaça grande, cercada de Tapias, i de Casas de Apofento: i por no hallar el Governador Gente, reparò en aquella Plaça, i embiò vn Mensajero à Atabaliba, ha-

ciendole saber como era llegado, que viniese à verle con él, i à mostrale donde se aposentase. Entre tanto mandò ver el Pueblo, porque si oviese otra mejor Fuerça, alentase allí el Real, i mandò, que estuviesen todos en la Plaça, i los de Caballo sin apartarle, hasta ver si Atabaliba venia: i violto el Pueblo, no se hallaron mejores Apofentos, que la Plaça. Este Pueblo, que es el principal de este Valle, está asentado en la haldia de vna Sierra, tiene vna Legua de Tierra llana: pasan por este Valle dos Rios: este Valle va llano, mucha Tierra poblada, de vna parte, i otra cercada de Sierras. Este Pueblo es de dos mil Vecinos, à la entrada de él ai dos Puentes, porque por allí pasan dos Rios: la Plaça es maior que ninguna de España, toda cercada, con dos Puertas, que salen à las Calles del Pueblo. Las Casas de ella son de mas de docientos paños en largo, son mui bien hechas, cercadas de Tapias fuertes, de altura de tres estados, las paredes, i el techo cubierto de Paja, i Madera, asentada sobre las paredes: están dentro de estas Casas vnos Apofentos, repartidos en ocho quartos, mui mejor hechos que ninguno de los otros. Las paredes de ellos son de Piedra de Canteria, mui bien labradas, i cercados estos Apofentos por sí, con su Cerca de Canteria, i sus Puertas, i dentro en los Patios sus Pilas de Agua, traídas de otra parte por Caños, para el servicio de estas Casas: por la delantera de esta Plaça, à la parte del Campo, está incorporada en la Plaça vna Fortaleça de Piedra, con vna Escalera de Canteria, por donde suben de la Plaça à la Fortaleça: por la delantera de ella, à la parte del Campo, está otra Puerta falsa pequeña, con otra Escalera angosta, sin salir de la Cerca de la Plaça. Sobre este Pueblo, en la ladera de la Sierra, adonde comiençan las Casas de él, está otra Fortaleça, asentada en vn Peñol, la maior parte de él tajado. Esta es maior que la otra, cercada de tres Cercas, hecha subida como Caracol. Fuerças son, que entre Indios no se han visto tales. Entre la Sierra, i esta Plaça grande, está otra Plaça mas pequeña, cercada toda de Apofentos: en ellos havia muchas Mugeres, para servicio de Atabaliba. Antes de entrar en este Pueblo, ai vna Casa, cercada de vn Corral de Tapias, i en él Arboleda puesta por mano. Esta

Casi dicen que es del Sol, porque en cada Pueblo hacen sus Mezquitas al Sol. Otras muchas Mezquitas ai en este Pueblo, i en toda esta Tierra las tienen en veneracion: quando entran en ellas se quitan los Çapatos à la puerta. La Gente de todos estos Pueblos, despues que se subió à la Sierra, hace ventaja à toda la otra, que queda atrás, porque es Gente limpia, i de m-jor raçon, i las Mugeres mui honestas. Traen sobre la Ropa las Mugeres vnas reatas mui labradas, fajadas por la barriga: sobre esta Ropa traen cubierta vna Manta, desde la cabeça, hasta media pierna, que parece mantillo de Muger. Los Hombres visten Camisetas sin mangas, i vnas Mantas cubiertas. Todas en sus Casas texen Lana, i Algodon, i hacen la Ropa que es menester, i Calçado para los Hombres, de Lana, i Algodon, hecho como Çapatos. Como el Governador huvo citado con los Españoles gran rato en esta Plaça, esperando que Atabaliba viniese, o embiase à darle Apofento, i como viò que se hacia ià tarde, embiò vn Capitán con veinte de Caballo à hablar con Atabaliba, i à decir que viniese à hablar con él: al qual mandò que fuese pacíficamente, sin trabar contienda con su Gente, aunque ellos la quisiesen: que lo mejor que pudiese llegase à hablarle, i bolviere con la respuesta. Este Capitán llegaría al medio camino, quando el Governador subió encima de la Fortaleça, i delante de las Tiendas viò en el Campo gran numero de Gente: i porque los Christianos, que havian ido, no se viesen en detrimento, si les quisiesen ofender, para que pudiesen mas à su salvo salirse de entre ellos, i defenderse, embiò otro Capitán, Hermano suyo, con otros veinte de Caballo, al qual mandò, que no consintiese que hiciese ningunas voces: desde à poco rato comenzó à llover, i caer granizo, i el Governador mandò à los Christianos, que se aposentasen en los Apofentos del Palacio, i el Capitán de la Artillería con los Tiros en la Fortaleça. Ettando en esto, vino vn Indio de Atabaliba à decir al Governador, que se aposentase donde quisiese, con tanto, que no se subiese en la Fortaleça de la Plaça, que él no podia venir por entonces, porque aunaba. El Governador le respondiò, que así lo haría, i que havia embiado à su Hermano à rogarle, que viniese à verse

con él, porque tenía mucho deseo de le ver, i conocer, por las buenas nuevas que de él tenía. Con esta respuesta se bolvió el Mensajero: i el Capitan Hernando Picarro con los Christianos bolvió en anocheciendo. Venidos ante el Governador, dijeron, que en el Camino havian hallado vn mal paso, en vna Cienaga, que de antes parecia ser hecho de Calçada, porque desde este Pueblo và todo el Camino ancho, hecho de Calçada de Piedra, i Tierra, hasta el Real de Atabaliba: i como la Calçada iba sobre los malos pasos, la rompieron sobre aquel mal paso, i que lo pasaron por otra parte, i que antes de llegar al Real pasaron dos Rios, i por delante pasa vn Rio, i los Indios pasan por vna Puente, i que de esta parte está el Real, cercado de Agua: i que el Capitan que primero fue, dejó la Gente de esta parte del Rio, porque la Gente no se alborotase, i no quiso pasar por la Puente, porque no se hundiese su Caballo, i pasó por el Agua, llevando consigo la Lengua, i pasó por entre vn Esquadron de Gente, que estaba en pie: i llegando al Apofento de Atabaliba, en vna Plaza havia quatrocientos Indios, que parecian Gente de Guarda, i el Tirano estaba à la puerta de su Apofento, sentado en vn asiento bajo, i muchos Indios delante de él, i Mugeres en pie, que quasi lo rodeaban, i tenia en la frente vna Borla de Lana, que parecia Seda, de color de Carmesi, de anchor de dos manos, afida de la cabeça con sus Cordones, que le bajaban hasta los ojos, la qual le hacia mucho mas grave de lo que él es: los ojos puestos en Tierra, sin los alçar à mirar à ninguna parte; i como el Capitan llegó ante él, le dijo por la Lengua, ò Faraute, que llevaba, que era vn Capitan del Governador, i que le embiaba à lo ver, i decir de su parte, el mucho deseo que tenia de su vista, que si le pluguiese de le ir à ver, se holgaria el Governador, i que otras razones le dijo, à las quales no le respondió, ni alçó la cabeça à le mirar, sino vn Principal suyo respondia à lo que el Capitan hablaba. En esto llegó el otro Capitan, adonde el primero havia dejado la Gente, i preguntóles por el Capitan, dijeronle, que hablaba con el Cacique: dejando alli la Gente, pasó el Rio, i llegando cerca de donde Atabaliba estaba, dijo el Capitan, que con él es-

taba: *Este vn Hermano del Governador, hablale, que viene à verte. Entonces alçó los ojos el Cacique, i dijo: Maicabiblica, vn Capitan que tengo en el Rio de Turicava, me embió à decir, como tratades mal à los Caciques, i cababadeslos en Cadenas, i me embió vna Caltera de Hierro, i dicen que él mató tres Christianos, i vn Caballo. Pero lo buelgo de ir mañana à ver al Governador, i ser Amigo de los Christianos, porque son buenos.* Hernando Picarro respondió: *Maicabiblica es vn Yellaco, i à él, i à todos los Indios de aquel Rio mataria vn solo Christiano: como podia él matar Christianos, ni Caballo, siendo todos ellos vnas Gallinas? El Governador, ni los Christianos no tratan mal à los Caciques, sino quieren Guerra con él, porque à los buenos que quieren ser sus Amigos, los trata muy bien: i à los que quieren Guerra, se la hace, hasta destruirlos: i quando tu vieres lo que hacen los Christianos, ayudandote en la Guerra contra tus Enemigos, conoscerás como Maicabiblica te mintió.* Atabaliba dijo: *Un Cacique no me ha querido obedecer: mi Gente irá con vosotros, bareisle Guerra.* Hernando Picarro respondió: *Para vn Cacique, por mucha Gente que tenga, no es menester que vaian tus Indios, sino diez Christianos à caballo lo destruirán.* Atabaliba se rió, i dijo, que bebiesen: los Capitanes dijeron que aiunaban, por defenderse de beber su Brebage: importunados por él, lo aceptaron. Luego vinieron Mugeres con Vasos de Oro, en que traian Chicha de Maiz: como Atabaliba las vido, alçó los ojos à ellas, sin les decir palabra se fueron presto, i bolvieron con otros Vasos de Oro maiores, i con ellos les dieron à beber. Luego se despidieron, quedando Atabaliba de ir à ver al Governador otro Día por la mañana. Su Real estaba asentado en la falda de vna Serrequeña: las Tiendas, que eran de Algodon, tomaban vna Legua de largo, enmedio estaba la de Atabaliba: toda la Gente estaba fuera de sus Tiendas en pie, i las Armas hincadas en el Campo, que son vnas Lanças largas, como Picas. Parecióles que havia en el Real mas de treinta mil Hombres. Quando el Governador supo lo que havia pasado, mandó, que aquella Noche oviese buena Guarda en el Real, i mandó à su Capitan General, que requiriese las Guardas, i que las Rondas anduviesen toda la Noche alderredor del Real: lo qual

qual así se hizo. Venido el Día Sabado por la mañana, llegó al Governador vn Mensajero de Atabaliba, i le dijo de su parte: *Mi Señor te embió à decir, que quiere venir à verte, i traer su Gente armada, pues tu embiasse la tua aier armada, i que te embies vn Christiano con quien venga.* El Governador respondió: *Dí à tu Señor, que venga en hora buena como quisiere, que de la manera que viniere lo recibiré como Amigo, i Hermano: i que no le embio Christiano, porque no se usá entre nosotros embiarlo de vn Señor à otro.* Con esta respuesta se partió el Mensajero: el qual, en siendo llegado al Real, las Atalaías vieron venir la Gente. Dende à poco rato vino otro Mensajero, i dijo al Governador: *Atabaliba te embió à decir, que no querria traer su Gente armada, porque aunque viniesen con él, muchos venian sin Armas, porque los queria traer consigo, i apofentarlos en este Pueblo, i que le adereçasen vn Apofento de los de esta Plaza, donde él pose, que sea vna Gasta, que se dice de la Sierpe, que tiene dentro vna Sierpe de Piedra.* El Governador respondió: *Que así se haria, que viniese presto, que tenia deseo de verle.* En poco rato vieron el Campo lleno de Gente, reparandose à cada paso, esperando à la que salia del Real. Hasta la tarde duró el venir de la Gente por el Camino: venian repartidos en Esquadrones. Pasados todos los malos pasos, asentaron el Campo cerca del Real de los Christianos, i todavia salia Gente del Real de los Indios. Luego el Governador mandó secretamente à todos los Españoles, que se armasen en sus Posadas, i tuviesen los Caballos enfilados, i ensenados, repartidos en tres Capitánias, sin que ninguno saliese de su Posada à la Plaza: i mandó al Capitan de la Artilleria, que tuviese los Tiros asentados àcia el Campo de los Enemigos, i quando fuese tiempo, les pusiese fuego. En las Calles, por do entran à la Plaza, puló Gente en celada, i tomó consigo veinte Hombres de Pie, i con ellos estuvo en su Apofento, porque con él tuviesen cargo de prender la Persona de Atabaliba, si cautelosamente viniese, como parecia que venia con tanto numero de Gente, como con él venia: i mandó que fuese tomado à vida; i à todos los demás mandó, que ninguno saliese de su Posada, aunque viesen entrar à los Contrarios en la Plaza, hasta que oyesen

soltar el Artilleria, i que él ternia Atalaías, i viendo que venia de ruin arte, avisaria quando oviesen de salir, i saldrían todos de sus Apofentos, i los de Caballo en sus Caballos, quando oyesen decir, Santiago.

Con este concierto, i orden que se ha dicho, estuvo el Governador esperando que Atabaliba entrase, sin que en la Plaza pareciese algun Christiano, excepto el Atalaia, que daba aviso de lo que pasaba en la Huefite. El Governador, i el Capitan General andaban requiriendo los Apofentos de los Españoles, viendo como estaban apercebidos para salir quando fuese menester, diciendoles à todos, que hiciesen de sus coraçones fortaleças, pues no tenian otras, ni otro socorro, sino el de Dios, que socorre en las maiores necesidades, à porque anda en su servicio; i que aunque para cada Christiano havia quinientos Indios, que tuviesen el esfuerzo, que los buenos suelen tener en semejantes tiempos, i que esperasen, que Dios pelearia por ellos, i que al tiempo del acometer fuesen con mucha furia, i tiento, i rompiesen, sin que los de Caballo se encontrasen vnos con otros. Estas, i semejantes palabras decian el Governador, i el Capitan General à los Christianos, para los animar, los quales estaban con voluntad de salir al Campo, mas que de estar en sus Posadas: en el animo de cada vno parecia que haria por ciento, que muy poco temor les ponía ver tanta Gente.

Viendo el Governador, que el Sol se iba à poner, i que Atabaliba no levantaba de donde havia reparado, i que todavia venia Gente de su Real, embióle à decir con vn Español, que entrase en la Plaza, i viniese à verlo, antes que fuese Noche: como el Mensajero fue ante Atabaliba, hiçole acatamiento, i por señas le dijo, que fuese donde el Governador estaba. Luego él, i su Gente començaron à andar, i el Español bolvió delante, i dijo al Governador, que ià venia, i que la Gente que traia en la delantera, traian Armas secretas debajo de las Camifetas, que eran Jubones de Algodon fuertes, i Talegas de Piedras, i Hondas, que le parecia que traian ruin intencion: luego la delantera de la Gente començó à entrar en la Plaza. Venia delante vn Esquadron de Indios, vestido de vna Librea de colores, à manera

de Escaques: estos venian quitando las pajas del fuelo, i barriendo el Camino. Tras estos venian otras tres Esquadras, vestidos de otra manera, todos cantando, i bailando. Luego venia mucha Gente con Armaduras, Patenas, i Coronas de Oro, i Plata: entre estos venia Atabaliba, en vna Litera, aforrada de Pluma de Papagaios, de muchas colores, guarnecida de chapas de Oro, i Plata. Traianle muchos Indios sobre los hombros, en alto: tras de esta venian otras dos Literas, i dos Hamacas, en que venian otras Personas Principales: luego venia mucha Gente en Esquadras con Coronas de Oro, i Plata. Luego que los primeros entraron en la Plaza, apartaron, i dieron lugar a los otros. En llegando Atabaliba en medio de la Plaza, hizo que todos estuviesen quietos, i la Litera en que el venia, i las otras en alto, no cesaba de entrar Gente en la Plaza. De la delantera salio vn Capitan, i subio en la Fuerza de la Plaza, donde estaba el Artilleria, i alçò dos veces vna Lança, à manera de señal. El Governador que esto viò, dijo al P. Fr. Vicente, que si queria, ir à hablar à Atabaliba con vn Faraute? el dijo, que si, i fue con vna Cruz en la mano, i con su Biblia en la otra, i entrò por entre la Gente, hasta donde Atabaliba estaba, i le dijo por el Faraute: *Yo soi Sacerdote de Dios, i enseño à los Christianos las cosas de Dios, i asimismo vengo à enseñar à vosotros. Lo que Yo enseño es lo que Dios nos habló, que està en este Libro: i por tanto, de parte de Dios, i de los Christianos, te ruego que seas su Amigo, porque así lo quiere Dios, i venirte hà bien de ello: i vè à hablar al Governador, que te està esperando.* Atabaliba dijo, que le diese el Libro para verle: el se lo diò cerrado; i no acertando Atabaliba à abrirle, el Religioso estendió el brazo para lo abrir: i Atabaliba, con gran desdèn, le diò vn golpe en el brazo, no queriendo que lo abriese: i porfiando el mismo por abrirle, lo abrió, i no maravillandose de las Letras, ni del Papel, como otros Indios, lo arrojò cinco, ò seis pasos de sí; i à las palabras, que el Religioso havia dicho por el Faraute, respondió con mucha soberbia, diciendo: *Bien se lo que habeis hecho por este Camino, como habeis tratado à mis Caciques, i tomado la Ropa de los Bobios.* El Religioso respondió: *Los Christianos no han hecho esto, que unos Indios trujeron*

*Ropa, no lo sabiendo el Governador, i el la mandò boiver.* Atabaliba dijo: *No partire de aqui, hasta que toda me la traigan.* El Religioso boivò con la respuesta al Governador. Atabaliba se puso en pie encima de las Andas, hablando à los Suios, que estuviessen apercebidos. El Religioso dijo al Governador lo que havia pasado con Atabaliba, i lo que havia echado en Tierra la Sagrada Escritura. Luego el Governador le arrojò vn Saio de Armas de Algodon, i tomó su Espada, i Adarga, i con los Españoles que con el estaban, entrò por medio de los Indios, i con mucho animo, con solos quatro Hombres que le pudieron seguir, llegó hasta la Litera, donde Atabaliba estaba, i sin temor le echò mano del brazo, diciendole: *Santiago.* Luego soltaron los Tiros, i tocaron las Trompetas, i salió la Gente de Pie, i de Caballo. Como los Indios vieron el tropel de los Caballos, huieron muchos de aquellos que en la Plaza estaban; i fue tanta la furia con que huieron, que rompieron vn Lienço de la Cerca de la Plaza, i muchos caieron vnos sobre otros. Los de Caballo salieron por encima de ellos, hiriendo, i matando, i figuieron el alcance. La Gente de Pie le diò tan buena priesa, en los que en la Plaza quedaron, que en breve tiempo fueron los mas de ellos metidos à Elpada. El Governador tenia todavia del brazo à Atabaliba, que no le podia sacar de las Andas, como estaba en alto. Los Españoles hicieron tal matança en los que tenian las Andas, que caieron en el fuelo; i si el Governador no defendiera à Atabaliba, allí pagara el Sobervio todas las crueldades que havia hecho. El Governador, por defender à Atabaliba, fue herido de vna pequeña herida en la mano. En todo esto no alçò Indio Armas contra Español, porque fue tanto el espanto, que tuvieron de ver entrar al Governador entre ellos, i soltar de improviso el Artilleria, i entrar los Caballos de tropel, como era cosa que nunca havian visto, que con gran turbacion procuraban mas huir, por salvar las vidas, que de hacer Guerra. Todos los que traian las Andas de Atabaliba pareció ser Hombres Principales, los quales todos murieron, i tambien los que venian en las Literas, i Hamacas: el de la vna Litera era su Page, i Gran Señor, à quien el mucho estimaba; i los otros eran Señores de

de mucha Gente, i Consejeros suyos. Murio tambien el Cacique, Señor de Caxamalca. Otros Capitanes murieron, que por ser gran numero, no se hace caso de ellos, porque todos los que venian en guarda de Atabaliba eran Grandes Señores. El Governador se fue à su Posada con su Prisionero Atabaliba, despojado de sus Vethaduras, que los Españoles se las havian rompido, por quitarle de las Andas: cosa fue maravillosa ver preso en tan breve tiempo à tan gran Señor, que tan poderolo venia. El Governador mandò luego sacar Ropa de la Tierra, i le hizo vestir, i acentar cerca de sí, aplacandole del enojo, i turbacion que tenia, de verse tan presto caido de su Estado. Entre otras muchas palabras le dijo el Governador: *No tengas por afrenta haver sido preso, i desbaratado, porque los Christianos que Yo traigo, aunque son pocos en numero, con ellos he sujetado mas Tierra que la tuia, i desbaratado otras maiores Señores que tu, poniendolos so el Señorio del Emperador, cuyo Vajallo soi, el qual es Señor de España, i del Vnverso Mundo, i por su mandado venimos à conquistar estas Tierras, porque todos vengais en conocimiento de Dios, i de su Santa Fé Católica: i con la buena demanda que traemos, permite Dios, Criador de Cielo, i Tierra, i de todas las cosas criadas, i porque le conocais, i salgais de la bestialidad, i vida diabolica en que vivis, que tan pocos como somos, sujetemos tanta multitud de Gente. Y quando huvieredes visto el error en que habeis vivido, conocereis el beneficio que recebis en haver venido nosotros à esta Tierra, por mandado de su Magestad: i debes tener à buena ventura, que no has sido desbaratado por Gente cruel, como vosotros sois, que no dais vida à ninguno. Nosotros usamos de piedad con nuestros Enemigos vencidos, i no hacemos Guerra, sino à los que nos la hacen, i pudiendolos destruir, no lo hacemos, antes los perdonamos: que teniendo Yo preso al Cacique, Señor de la Isla, lo dejé, porque de ai adelante fuese bueno; i lo mismo hice con los Caciques, Señores de Tumbes, i Cbilimasa, i con otros, que teniendo en mi poder, siendo mercedores de muerte, los perdóné; i si tu fuisse preso, i tu Gente desbaratada, i muerta, fue porque venias con tan gran Exercito contra nosotros, embiandote à rogar que vinieses de Paz, i echaste en Tierra el Libro, donde están las palabras de Dios: por esto*

*permitted Nuestro Señor, que fuese abajada tu soberbia, i que ningun Indio pudiese ofender à Christiano.*

Hecho este Raçonamiento por el Governador, respondió Atabaliba: *Que havia sido engañado de sus Capitanes, que le dijeron, que no biciese caso de los Españoles, que el de Paz queria venir, i los Suios no le dejaron, i que todos los que se lo aconsejaron eran muertos: que bien havia visto la bondad, i animo de los Españoles, i que Maçablica mintió en todo lo que embió à decir de los Christianos. Como ià fuese Noche, i viese el Governador, que no eran recogidos los que havian ido en el alcance, mandò tirar los Tiros, i tañer las Trompetas, porque se recogiesen. Dende à poco rato entraron todos en el Real con gran presa de Gente, que havian tomado à vida, en que havia mas de tres mil Personas. El Governador les preguntò: *Si venian todos buenos? Su Capitan General, que con ellos venia, respondió: Que solo vn Caballo tenia vna herida pequeña.* El Governador dijo con mucha alegría: *Doi muchas gracias à Dios Nuestro Señor, i todos, Señores, las debemos dar por tan gran milagro, como en este Dia por nosotros ha hecho; i verdaderamente podemos creer, que sin especial socorro suyo no fueramos parte para entrar en esta Tierra, quanto mas para vencer vna tan gran Hueste: plega à Dios, por su misericordia, que pues tiene por bien de hacernos tantas mercedes, nos de gracia para hacer tales obras, que alcancemos su Santo Reino; i porque, Señores, vernéis fatigados, váiaise cada vno à reposar à su Posada: i porque Dios nos ha dado Victoria, no nos descuidemos, que aunque vian desbaratados, son mañosos, i diestros en la Guerra: i este Señor (como sabemos) es temido, i obedecido, i ellos intentaràn toda ruindad, i cautela, para sacarlo de nuestro poder: esta Noche, i todas las demás aia buena Guarda de Velas, i Ronda, de manera, que nos hallen apercebidos. Así se fueron à cenar, i el Governador hizo sentar à su Mesa à Atabaliba, haciendole buen tratamiento, i sirvieronle como à su misma Persona: i luego le mandò dar de sus Mujeres, que fueron presas, las que el quiso para su servicio, i mandole hacer vna buena Cama, en la Camara que el mismo Governador dormia, tendiendolo suelto, sin prision, sino las Guardas que velaban. La Batalla durò poco mas de media hora, porque ià era puesto el Sol quan-**

quando se comengò: i si la Noche no lo atajara, de mas de treinta mil Hombres que vinieron, quedarán pocos. Es opinion de algunos, que han visto Gente en Campo, que havia mas de quarenta mil: en la Plaza, i en el Campo quedaron muertos dos mil, sin los heridos. Vióse en esta Batalla vna cosa maravillosa: i es, que los Caballos que el Dia antes no se podian mover de resfriados, aquel Dia anduvieron con tanta furia, que parecia no haver tenido mal. El Capitan General requirió aquella Noche las Velas, i Rondas, poniendolas en conueniente lugar. Otro Dia por la mañana embió el Governador à vn Capitan con treinta de Caballo à correr el Campo, i mandò quebrar las Armas de los Indios: entre tanto la Gente del Real hicieron sacar à los Indios, que fueron presos, los muertos de las Plazas. El Capitan, con los de Caballo, recogió todo lo que havia en el Campo, i Tiendas de Atabaliba, i entrò antes de medio Dia en el Real con vna cavalgada de Hombres, i Mugeres, i Ovejas, i Oro, i Plata, i Ropa. En esta cavalgada huvo ochenta mil Pesos, i siete mil Marcos de Plata, i catorce Esmeraldas: el Oro, i Plata en piezas monstruosas, i Platos grandes, i pequeños, i Cantaros, i Ollas, i Braçeros, i Copones grandes, i otras piezas divertas. Atabaliba dijo, que todo esto era Baxilla de su servicio, i que sus Indios que havian huído havian llevado otra mucha cantidad. El Governador mandò, que soltasen todas las Ovejas, porque era mucha cantidad, i embaraçaban el Real, i que los Christianos matasen cada Dia quantas oviesen menester. Los Indios, que la Noche antes havian recogido, mandò el Governador poner en la Plaza, para que los Christianos tomasen los que oviesen menester para su servicio. Todos los demás mandò soltar, i que se fuesen à sus Casas, porque eran de diversas Provincias, que los traia Atabaliba para sostener sus Guerras, i para servicio de su Exército.

Algunos fueron de opinion, que matasen à todos los Hombres de Guerra, ò les cortasen las manos. El Governador no lo consintió, diciendo, que no era bien hacer tan grande crueldad, que aunque es grande el poder de Atabaliba, i podia recoger gran numero de Gente, que mucho, sin comparacion, es maior el poder de Dios Nuestro Se-

ñor, que por su infinita bondad ayuda à los Suies, i que tuviesen por cierto, que el que los havia librado del peligro de el Dia pasado, los libraria de ai adelante, siendo las intenciones de los Christianos buenas, de atraer aquellos Barbaros Infieles al servicio de Dios, i à conocimiento de su Santa Fè Catolica: que no quisiesen parecer à ellos en las crueldades, i sacrificios, que hacen à los que prenden en sus Guerras: que bien bastaba los que eran muertos en la Batalla, que aquellos havian sido traídos como Ovejas à Corral, que no era bien que muriesen, ni se les hiciese daño: i así fueron sueltos.

En este Pueblo de Caxamalca fueron halladas ciertas Casas llenas de Ropa, liada en Fardos arrimados, hasta los techos de las Casas: dicen, que era Deposito para bañecer el Exército. Los Christianos tomaron la que quisieron, i todavia quedaron las Casas tan llenas, que parecia no haver hecho falta la que fue tomada. La Ropa es la mejor que en las Indias se ha visto: la maior parte de ella es de Lana mui delgada, i prima, i otra de Algodon, de diversas colores, i bien matigadas. Las Armas que se hallaron, con que hacen la Guerra, i su manera de pelear, es la siguiente: En la delantera vienen Honderos, que tiran con Hondas Piedras guigeñas, lisas, i hechas à mano, de hechura de Huevos: los Honderos traen Rodelas, que ellos mismos hacen de tabillitas angostas, i mui fuertes: asimismo traen Jubones colchados de Algodon. Tras de estos vienen otros con Porras, i Hachas de Armas, las Porras son de braça i media de largo, i tan gruesas como vna Lança Gineta: la Porra que està al cabo engastonada es de Metal, tan grande como el puño, con cinco, ò seis puntas agudas, tan gruesa esda punta como el dedo pulgar: juegan con ellas à dos manos: las Hachas son del mismo tamaño, i maiores: la cuchilla de Metal de anchor de vn palmo, como Alabarda. Algunas Hachas, i Porras ai de Oro, i Plata, que traen los Principales. Tras estos vienen otros con Lanças pequeñas arrojadigas, como Dardos. En la Retaguarda vienen Piquetos con Lanças largas de treinta palmos: en el braço izquierdo traen vna manga con mucho Algodon, sobre que juegan con la Porra: todos vienen repartidos en sus

Es-

Esquadras con sus Vanderas, i Capitanes, que los mandan, con tanto concierto como Turcos. Algunos de ellos traen Capacetes grandes, que les cubren hasta los ojos, hechos de Madera, i en ellos mucho Algodon, que de Hierro no pueden ser mas fuertes. Esta Gente, que Atabaliba tenia en su Exército, eran todos Hombres mui diestros, i exercitados en la Guerra, como aquellos que siempre andan en ella, Mancebos, i grandes de cuerpo, que solos mil de ellos bastan para afollar vna Poblacion de aquella Tierra, aunque tenga veinte mil Hombres. La Casa de Apofento de Atabaliba, que enmedio de su Real tenia, es la mejor que entre Indios se ha visto, aunque pequeña, hecha en quatro Quartos, i enmedio vn Patio, i en el vn Estanque, al qual viene Agua por vn Caño, tan caliente, que no se puede sufrir la mano en ella. Esta Agua nasce hirviendo en vna Sierra, que està cerca de alli. Otra tanta Agua fria viene por otro Caño, i en el Camino se juntan, i vienen mezcladas por vn solo Caño al Estanque; i quando quieren que venga la vna sola, tienen el Caño de la otra: el Estanque es grande, hecho de Piedra. Fuera de la Casa, à vna parte del Corral, està otro Estanque, no tan bien hecho como este: tienen sus Escaleras de Piedra, por do bajan à labarise. El Apofento donde Atabaliba estava entre Dia, es vn Corredor sobrie vn Huerto, i junto està vna Camara, donde dormia, con vna Ventana sobre el Patio, i Estanque, i el Corredor asimismo sale sobre el Patio: las paredes estàn enxalvegadas de vn betum bermejo, mejor que Almagra, que luce mucho: i la Madera que cae sobre la cobija de la Casa, està teñida de la misma color. Otro Quarto frontero es de quatro Bobedas redondas, como Campanas todas quatro, incorporadas en vna: este es enclado, blanco como Nieve. Los otros dos son Casas de servicio: por la delantera de este Apofento pasa vn Rio.

Yà se ha dicho de la Victoria, que los Christianos ovieron en la Batalla, i prision de Atabaliba, i de la manera de su Real, i Exército. Agora se dirà del Padre de este Atabaliba, i como se hiço Señor, i otras cosas de su Grandeza, i Estado, segun que el mismo lo contó al Governador. Su Padre de este Atabaliba se llamó el Cuz-

co, que señoreò toda aquella Tierra: de mas de trecentas Leguas le obedecian, i daban Tributo. Fue Natural de vna Provincia mas atrás de Quito: i como hallate aquella Tierra donde estava apacible, i abundosa, i rica, asentò en ella, i puso Nombre à vna Gran Ciudad, donde èl estava, la Ciudad del Cuzco. Era tan temido, i obedecido, que lo tuvieron quasi por su Dios, i en muchos Pueblos le tenian hecho de Vulto. Tuvo cien Hijos, i Hijas, i los mas son vivos: ocho Años hà que murió, i dejó por su Heredero à vn Hijo suio, llamado así como èl. Este era Hijo de su Muger legitima: llaman Muger legitima à la mas principal, à quien mas quiere el Marido: este era maior que Atabaliba. El Cuzco Viejo dejó por Señor de la Provincia de Quito, apartada del otro Señor principal, à Atabaliba: i el Cuzco Viejo dejó por Señor de la Provincia de Quito, donde murió, i la Cabeça llevaron à la Ciudad del Cuzco, i lo tienen en mucha veneracion, con mucha Riqueça de Oro, i Plata: que la Casa donde està es el suelo, i paredes, i techo todo chapado de Oro, i Plata, entretexido vno con otro: i en esta Ciudad ai otras veinte Casas las paredes chapadas de vna hoja delgada de Oro, por de dentro, i por defuera. Esta Ciudad tiene mui ricos Edificios: en ella tenia el Cuzco su Tesoro, que eran tres Bohios llenos de Pieças de Oro, i cinco de Plata, i cien mil Tejuelos de Oro, que havian sacado de las Minas: cada Tejuelo pesa cinquenta Castellanos: esto havia havido de Tributo de las Tierras que havia señoreado. Adelante de esta Ciudad ai otra, llamada Collao, donde ai vn Rio, que tiene mucha cantidad de Oro. Camino de diez jornadas de esta Provincia de Caxamalca, en otra Provincia, que se dice Guanelo, ai otro Rio tan rico como este. En todas estas Provincias ai muchas Minas de Oro, i Plata. La Plata sacan en la Sierra con poco trabajo, que vn Indio saca en vn Dia cinco, ò seis Marcos, la qual sacan embuelta con Plomo, i Estaño, i Piedra Agufre, i despues la apuran, i para sacarla pegan fuego à la Sierra: i como se enciende la Piedra Agufre, cae la Plata à pedaços; i en Quito, i en Chinchai las mejores Minas. De aqui à la Ciudad del Cuzco ai quarenta jornadas de Indios cargados, i la Tierra es

Huascar

Guaynacapas.

60 das de Indios cargados, i la Tierra es

bien poblada. Chíncha está al medio Camino, que es gran Poblacion. En toda esta Tierra al mucho Ganado de Ovejas, muchas se hacen Montefes, por no poder sostener tantas como se crían. Entre los Españoles, que con el Governador están, se matan cada Día ciento i cinquenta, i parece que ninguna falta hacen, ni harían en este Valle, aunque estuviesen vn Año en él: i los Indios generalmente las comen en toda esta Tierra.

Afirmísimo dijo Atabaliba, que después de la muerte de su Padre, él, i su Hermano estuvieron en Paz siete Años, cada vno en la Tierra que le dejó su Padre: i podrá haver vn Año, poco mas, que su Hermano el Cuzco se levantó contra él, con voluntad de tomarle su Señorío: i después le embió a rogar Atabaliba, que no le hiciese Guerra, sino que se contentase con lo que su Padre le havia dejado, i el Cuzco no lo quiso hacer: i Atabaliba salió de su Tierra, que se dice Quito, con la mas Gente de Guerra que pudo, i vino a Tomepomba, donde hubo con su Hermano vna Batalla, i mató Atabaliba con su Gente mas de mil Hombres de la Gente del Cuzco, i lo hizo volver huyendo; i porque el Pueblo de Tomepomba se le puso en defenfa, lo abrasó, i mató toda la Gente de él, i quería afolar todos los Pueblos de aquella Comarca, i dejólo de hacer, por seguir a su Hermano: i el Cuzco se fue a su Tierra huyendo, i Atabaliba vino conquistando toda aquella Tierra, i todos los Pueblos se le daban, sabiendo la destruccion que havia hecho en Tomepomba. Seis Meses havia que Atabaliba havia embiado dos Pages suyos, mui valientes Hombres, el vno llamado Quisquis, i el otro Chaliachin, los quales fueron con quarenta mil Hombres sobre la Ciudad de su Hermano, i fueron ganando toda la Tierra, hasta aquella Ciudad, donde el Cuzco estaba, i se la tomaron, i mataron mucha Gente, i prendieron su Persona, i le tomaron todo el Tesoro de su Padre: i luego lo hicieron saber a Atabaliba, i mandó que se le embiasen preso: i tiene nueva, que llegarán presto con él, i con mucho Tesoro: i los Capitanes se quedaron en aquella Ciudad, que havian conquistado, por guardar la Ciudad, i el Tesoro, que en ella havia, i tenían diez mil Hombres de Guarnicion de los quarenta mil que llevaron: i los

otros treinta mil Hombres fueron a descansar a sus Casas, con el despojo que havian havido: i todo lo que su Hermano el Cuzco poseia, tenia Atabaliba sujetado.

Atabaliba, i estos sus Capitanes Generales andaban en Andas, i después que la Guerra comenzó han muerto mucha Gente, i Atabaliba ha hecho muchas crueldades en los Contrarios, i tiene consigo a todos los Caciques de los Pueblos que ha conquistado, i tiene puestos Governadores en todos los Pueblos, porque de otra manera no podría tener tan pacífica, i sujeta la Tierra, como la ha tenido, i con esto ha sido mui temido, i obedecido, i su Gente de Guerra mui servida de los Naturales, i de él mui bien tratada. Atabaliba tenia pensamiento, sino le acaciera, ser preso, de irse a descansar a su Tierra, i de camino acabar de afolar todos los Pueblos de aquella Comarca de Tomepomba, que se le havia puesto en defenfa, i poblada de nuevo de su Gente, i que le embiasen sus Capitanes de la Gente del Cuzco, que han conquistado, quatro mil Hombres casados, para poblar a Tomepomba. Tambien dijo Atabaliba, que entregaria al Governador a su Hermano, al qual sus Capitanes embiaban preso de la Ciudad, para que hiciese de él lo que quisiese; i porque Atabaliba temia, que a él mismo matarian los Españoles, dijo al Governador, que daria para los Españoles, que le havian prendido, mucha cantidad de Oro, i Plata. El Governador le preguntó: *Qué tanto daria, i en qué termino?* Atabaliba dijo: *Que daria de Oro vna Sala, que tiene veinte i dos pies en largo, i diez i siete en ancho, llena hasta vna raia blanca, que está a la mitad del alto de la Sala, que será lo que dijo de altura de estado i medio: i dijo, que hasta allí henchiria la Sala de diversas Pieças de Oro, Cantaros, Ollas, i Tejuicos, i otras Pieças: i que de Plata daria todo aquel Bohio dos veces lleno, i que esto cumpliria dentro de dos Meses. El Governador le dijo, que despatchase Mensageros por ello, i que cumpliendo lo que decia, no tuviese ningun temor. Luego despachó Atabaliba Mensageros a sus Capitanes, que estaban en la Ciudad del Cuzco, que le embiasen dos mil Indios cargados de Oro, i muchos de Plata, esto fin lo que venia camino con su Hermano,*

que

que traían preso. El Governador le preguntó: *Qué tanto tardarian sus Mensageros en ir a la Ciudad del Cuzco?* Atabaliba dijo: *Que quando embia con prieta a hacer saber alguna cosa, corren por Postas, de Pueblo en Pueblo, i llega la nueva en cinco Dias: i que tendo todo el Camino lo que el embia con el Mensaje, aunque sean Hombres sueltos, tardan quinze Dias en ir. Tambien le preguntó el Governador: *Que por qué havia mandado matar a algunos Indios, que havian ballado muertos en su Real los Christianos, que recogieron el Campo?* Atabaliba dijo: *Que el Día que el Governador embió a su Hermano Hernando Pizarro a su Real para hablar con él, que vno de los Christianos arretrató el Caballo, i aquellos que estaban muertos se havian retraído, i por eso los mandó matar.**

Atabaliba era Hombre de treinta Años, bien afezonado, i dispuesto, algo grueso, el rostro grande, hermoso, i feróz, los ojos encarnigados en sangre: hablaba con mucha gravedad, como Gran Señor: hacia mui vivos razonamientos, que entendidos por los Españoles, conocían ser Hombre sabio: era Hombre alegre, aunque crudo: hablando con los Suyos, era mui robusto, i no mostraba alegría. Entre otras cosas dijo Atabaliba al Governador: *Que diez jornadas de Caxamalca, Camino del Cuzco, está en vn Pueblo vna Mezquita, que tienen todos los Moradores de aquella Tierra por su Templo General, en la qual todos ofrecen Oro, i Plata, i su Padre la tuvo en mucha veneracion, i él afirmísimo: la qual Mezquita dijo Atabaliba, que tenia mucha Riqueça: porque aunque en cada Pueblo ai Mezquita, donde tienen sus Idolos particulares, en que ellos adoran, en aquella Mezquita estaba el General Idolo de todos ellos; i que por Guardar de aquella Mezquita estaba vn gran Sabio, el qual los Indios creían que sabia las cosas por venir, porque hablaba con aquel Idolo, i se las decia. Oidas estas palabras por el Governador (aunque antes tenia noticia de esta Mezquita) dió a entender a Atabaliba: *Como todos aquellos Idolos son vanidad, i el que en ellos habla es el Diablo, que los engaña, por los llevar a perdicion, como ha llevado a todos los que en tal creencia han vivido, i senescido: i dió a entender, que Dios es vn solo Criador de Cielo, i Tierra, i de todas las cosas visibiles, i invisibiles, en el qual los Christianos creen, i a este solo debemos tener por Dios, i ha-**

*cer lo que manda, i recibir Agua de Bapitismo: i a los que así lo hicieron, llevará a su Reino, i los otros irán a las penas Infernales, donde para siempre están ardiendo todos los que carecieron de este conocimiento, que han servido al Diablo, haciendo Sacrificios, i Ofrendas, i Mezquitas: todo lo qual de aqui adelante ha de cesar, porque a eso le embia el Emperador, que es Rey, i Señor de los Christianos, i de todos ellos, i por vivir, como han vivido, sin conocer a Dios, permitió que con tan gran poder se Gente como tenia, fuese desbaratado, i preso de tan pocos Christianos: que mirase quan poca ayuda le havia hecho su Dios, por donde conoceria que es el Diablo que los engaña. Atabaliba dijo: *Que como hasta entonces no havian visto Christianos él, ni sus Ancepasados, no supieron esto, i que él havia vivido como ellos; i mas dijo Atabaliba, que estaba espantado de lo que el Governador le havia dicho: que bien conocia que aquel que hablaba en su Idolo, no es Dios verdadero, pues tan poco le ayudó.**

Como el Governador, i los Españoles huvieron descansado del trabajo del Camino, i de la Batalla, luego embió Mensageros al Pueblo de S. Mi-erua, haciendo saber a los Vecinos lo que le havia acaecido, i por saber de ellos como les iba, i si havian venido algunos Navios, de lo qual mandó que le avisasen: i mandó hacer en la Plaça de Caxamalca vna Iglesia, donde se celebrase el Santísimo Sacramento de la Misa, i mandó derribar la Cerca de la Plaça, porque era baja, i mandó hacer otra mas alta. En quatro Dias fue hecha de Tapias, de altura de dos estados, de largura de quinientos i cinquenta pasos. Otras cosas mandó hacer para guarda del Real. Cada Día se informaba, si se hacia algun aiuntamiento de Gente, i de las otras cosas, que en la Tierra pasaban.

Sabido por los Caciques de esta Provincia la venida del Governador, i la prison de Atabaliba, muchos de ellos vinieron de Paz a ver al Governador. Algunos de estos Caciques eran Señores de treinta mil Indios, todos sujetos a Atabaliba: i como ante él llegaban, le hacían gran acastamiento, belándole los pies, i las manos: él los recebia sin mirallos. Cosa estraña es decir la gravedad de Atabaliba, i la mucha obediencia que todos le tenían. Cada Día le traían muchos Presentes de toda la Tierra. Así preso como estaba,

C

tenia

204  
 tenia Estado de Señor : i estaba mui alegre : verdad es , que el Governador le hacia mui buen tratamiento ; aunque algunas veces le dijo , que algunos Indios havian dicho à los Españoles , como hacia juntar Gente de Guerra en Guamachuco , i en otras partes. Atabaliba respondia , que en toda aquella Tierra no havia quien se moviese sin su licencia ; que tuviese por cierto , que si Gente de Guerra viniese , que él la mandaba venir , i que entonces hiciese de él lo que quisiese , pues lo tenia en su prision. Muchas cosas dijeron los Indios , que fueron mentira , aunque los Christianos tenian alteracion. Entre muchos Mensageros , que venian à Atabaliba , le vino vno de los que traian preso à su Hermano , à decille , que quando sus Capitanes supieron su prision , havian ià muerto al Cuzco. Sabido esto por el Governador , mostrò , que le pesaba mucho : i dijo que era mentira , que no le havian muerto , que lo trujesen luego vivo : i fino , que él mandaria matar à Atabaliba. Atabaliba afirmaba , que sus Capitanes lo havian muerto , sin saberlo él. El Governador se informò de los Mensageros , i supo que lo havian muer-

to.  
 Pasadas estas cosas desde algunos Dias , vino Gente de Atabaliba , i vn Hermano suyo , que venia del Cuzco , i trujole vnas Hermanas , i Mugeres de Atabaliba : i trujo muchas Vajijas de Oro , Cantaros , i Ollas , i otras Pieças , i mucha Plata , i dijo , que por el Camino venia mas : que como estan larga la Jornada , cansan los Indios , que lo traen , i no pueden llegar tan aína , que cada Dia entrará mas Oro , i Plata de lo que queda mas atrás ; i así entran algunos Dias veinte mil , i otras veces treinta mil , i otras cinquenta , i otras sesenta mil pesos de Oro en Cantaros , i Ollas grandes , de tres arrobas , i de à dos , i Cantaros , i Ollas grandes de Plata , i otras muchas Vajijas. Todo lo manda poner el Governador en vn Casa , donde Atabaliba tiene sus Guardas , hasta tanto , que con ello , i con lo que ha de venir , cumpla lo que ha prometido. Veinte Dias eran pasados de Diciembre , del sobredicho Año , quando llegaron à este Pueblo ciertos Indios , Mensageros del Pueblo de Sant Miguel , con vna Carta , en que hacian saber al Governador , como havian arribado à esta Costa , à vn Puerto , que se

dice Cancebi , junto con Quaque , seis Navios , en que venian ciento i cinquenta Españoles , i ochenta i quatro Caballos , los tres Navios maiores venian de Panamá , en que venia el Capitan Diego de Almagro con ciento i veinte Hombres : i las otras tres Caravelas venian de Nicaragua con treinta Hombres , i que venian à esta Governacion con voluntad de servir en ella : i que desde Cancebi , como ovieron echado la Gente , i los Caballos para venir por Tierra , se adelantò vn Navio à saber donde estaba el Governador , i llegó hasta Tumbez , i el Cacique de aquella Provincia no le quiso dar rason de él , ni mostralle la Carta que el Governador le dejó , para dar à los Navios , que por allí viniesen ; i este Navio se bolvió , sin llevar nueva del Governador : i otro , que trás él havia salido , siguió la Costa adelante , hasta que llegó al Puerto de S. Miguel , donde desembarcó el Maestro , i fue al Pueblo , en el qual hubo mucha alegría con la venida de aquella Gente : i luego se bolvió el Maestro con las Cartas , que el Governador havia embiado à los del Pueblo , en que les hacia saber la Victoria , que Dios havia dado à él , i à su Gente , i la mucha Riqueça de la Tierra. El Governador , i todos los que con él estaban ovieron mucho placer con la venida de estos Navios. Luego despachò el Governador sus Mensageros , escribiendo al Capitan Diego de Almagro , i à algunas Personas de las que con él venian , haciendoles saber quanto holgaba con su venida , i que llegados al Pueblo de S. Miguel ( porque no lo pudiesen en necesidad ) se saliesen luego de él , i se fuesen à los Caciques comarcanos , que están en el Camino de Caxamalca , porque tienen mucha abundancia de Mantenimientos , i que él proveeria de hundi-  
 dir Oro para pagar el flete de los Navios , porque se bolviesen luego.

Como de cada Dia venian Caciques al Governador , vinieron entre ellos dos Caciques , que se dicen de los Ladrones , porque su Gente saltea à todos los que pasan por su Tierra : estos están Camino del Cuzco. Pasados sesenta Dias de la prision de Atabaliba , vn Cacique del Pueblo , donde está la Mezquita , i el Guardian de ella , llegaron ante el Governador , el qual preguntò à Atabaliba , que quien era ? dijo , que el

quita , i el otro Guardian de ella , i que se holgaba con su venida , porque pagaria las mentiras , que le havia dicho : i pidió vna Cadena para echar al Guardian , porque le havia aconsejado que tuviese Guerra con los Christianos , i que el Idolo le havia dicho , que los mataria à todos : i tambien dijo à su Padre el Cuzco , quando estaba à la muerte , que no moriria de aquella enfermedad. El Governador mandò traer la Cadena , i Atabaliba se la echò , diciendo , que no se la quitasen , hasta que hiciese traer todo el Oro de la Mezquita , i dijo Atabaliba , que lo queria dar à los Christianos , pues que su Idolo es mentiroso , i dijo al Guardian : Yo quiero agora ver , si te quitarà esta Cadena este que dices que es tu Dios. El Governador , i el Cacique , que vino con el Guardian , despacharon sus Mensageros , para que trujesen el Oro de la Mezquita , i lo que el Cacique tenia , i dijeron que bolvieran dende en cinquenta Dias. Con todo esto , sabido por el Governador , que se juntaba Gente en la Tierra , i que havia Gente de Guerra en Guamachuco , embiò el Governador à Hernando Pizarro con veinte de Caballo , i algunos de Pie , à Guamachuco , que está tres jornadas de Caxamalca , para saber que se hacia , i para que hiciese venir el Oro , i Plata , que estaba en Guamachuco. El Capitan Hernando Pizarro se partiò de Caxamalca , Vispera de los Reies , del Año de mil i quinientos i treinta i tres. Quince Dias despues llegaron à Caxamalca ciertos Christianos , con mucha cantidad de Oro , i Plata , en que vinieron mas de trecientas cargas de Oro , i Plata , en Cantaros , i Ollas grandes , i otras diversas Pieças : todo lo mandò el Governador poner con lo que primero havian traído , en vna Casa , donde Atabaliba tenia puestas Guardas , diciendo , que él lo queria tener à recaudo , pues havia de cumplir lo que havia prometido , para que venido todo , lo entregase junto : i porque à

60 Margo , entrò en este Pueblo de Caxamalca.

Atabaliba , llamado Chilicuchima. Hernando Pizarro escribió al Governador , que él se havia informado de las cosas de la Tierra ; i que no havia nueva de Ayuntamiento de Cuzco , ni de otra cosa , sino que el Oro estaba en Xauxa , i con ello vn Capitan ; i que le hiciese saber , que mandaba , que hiciese , si mandaba que pasase adelante : porque hasta ver su respuesta , no se partiria de allí. El Governador respondió , que llegase à la Mezquita , porque tenia preso al Guardian de ella : i Atabaliba havia mandado traer el Tesoro , que en ella estaba , i que despachase presto de traer todo el Oro , que en la Mezquita hallase , i que le escribiese de cada Pueblo , lo que le sucediese por el camino , i así lo hizo. Viendo el Governador la dilacion , que havia en el traer del Oro , embiò tres Christianos , para que hiciesen venir el Oro , que estaba en Xauxa ; i para que viesen el Pueblo del Cuzco : i diò poder à vno de ellos , para que en su lugar , en nombre de su Magestad , tomase posesion del Pueblo del Cuzco , i de sus Comarcas , ante vn Escrivano Publico , que con ellos iba : i con ellos embiò à vn Hermano de Atabaliba. Y mandoles que no hiciesen mal à los Naturales , ni les tomasen Oro , ni otra cosa contra su voluntad ; ni hiciesen mas de lo que quisiese aquel Principal , que con ellos iba , porque no los matasen , i que procurasen de ver el Pueblo del Cuzco ; i de todo truxesen Relacion. Los quales se partiieron de Caxamalca , à quince Dias de Febrero del Año sobredicho.

El Capitan Diego de Almagro llegó à este Pueblo con alguna Gente , i entraron en Caxamalca , Vispera de Pasqua Florida , à catorce de Abril del dicho Año , el qual fue bien recibido del Governador , i de los que con él estaban. Vn Negro que partiò con los Christianos , que fueron al Cuzco , bolvió à veinte i ocho de Abril , con ciento i siete cargas de Oro , i siete de Plata , este Negro bolvió desde Xauxa , donde hallaron los Indios , que venian con el Oro : i los otros Christianos se fueron al Cuzco , i dijo este Negro , que vernia el Capitan Hernando Pizarro mui presto , que era ido à Xauxa , à verle con Chilicuchima. El Governador mandò poner este Oro con lo otro , i contaronse todas las Pieças.

A veinte i cinco Dias del Mes de 60 Margo , entrò en este Pueblo de Caxamalca.

xamalca, el Capitan Hernando Pigarro, con todos los Christianos que llevó, i con el Capitan Chilicuchima. Fuele hecho muy buena recibimiento por el Governador, i por los que con él estaban. Truxo de la Mezquita, veinte i siete cargas de Oro, i dos mil Marcos de Plata; i dió al Governador la Relacion, que Miguel Estete, Vecedor (que con él fue en el Viage) hizo: la qual es la siguiente.

*LA RELACION DEL VIAJE, que hizo el señor Capitan Hernando Pizarro, por mandado del Señor Governador, su Hermano, desde el Pueblo de Caxamalca à Parcama, i de allí à Xauxa.*



**M**IERCOLES, Dia de la Epifanía (que se dice vulgarmente la Fiesta de los tres Reyes Magos, à cinco de Enero del Año mil i quinientos i treinta i tres, partió el Capitan Hernando Pigarro del Pueblo de Caxamalca, con veinte de Caballo, i ciertos Escopeteros: i el mismo Dia fue à dormir à vnas Cañerías, que están cinco Leguas de este Pueblo. Otro Dia fue à comer à otro Pueblo, que se dice Ychoca, donde fue bien recibido: i le dieron lo que fue menester para él, i à su Gente. Aquel Dia fue à dormir à otro Pueblo pequeño que se dice Guancafanga, sujeto del Pueblo de Guamachuco. Otro Dia de mañana, llegó al Pueblo de Guamachuco, el qual es grande, i está en vn Valle entre Sierras: tiene buena vista, i Apofentos. El Señor de él, se llama Guamanchoro: de el qual el Capitan, i los que con él iban, fueron bien recibidos. Allí vino vn Hermano de Atabaliba, que venia de dar priesa, à que viniese el Oro del Cuzco: de el supo el Capitan, que veinte Jornadas de allí, venia el Capitan Chilicuchima: i traía toda la quantidad, que Atabaliba havia mandado. Visto que el Oro venia tan lejos, el Capitan hizo Mensagero al Governador, para saber lo que mandaba, que hiciese: que él no pasaria de allí, hasta ver su respuesta. En este Pueblo, se informó de algunos Indios, si venia tan lejos Chilicuchima:

i apremiando à algunos Principales, le dijeron, que Chilicuchima quedaba siete Leguas de allí, en el Pueblo de Andamarca, con veinte mil Hombres de Guerra, i que venia à matar à los Christianos, i à libertar à su Señor: i el que esto confesó, dijo, que havia comido el Dia antes con él. Tomado à parte otro Compañero de este Principal, dijo lo mismo. Visto esto por el Capitan, determinó de ir à verse con Chilicuchima: i ordenada su Gente, tomó el Camino en la mano: i aquel Dia fue à dormir à vn Pueblo pequeño, que se dice Tambo, sujeto de Guamachuco, i allí se tornó à informar; i à todos quantos Indios preguntaba, decian lo mismo, que los primeros. En este Pueblo hubo buena guarda toda la Noche: i otro Dia por la mañana, continuó su Camino con mucho concierto: i antes de medio Dia, llegó al Pueblo de Andamarca; i no halló al Capitan, ni nueva de él, mas de la que primero el Hermano de Atabaliba havia dado, que estaba en vn Pueblo, que se dice Xanca, con mucho Oro, i que venia de camino. En este Pueblo de Andamarca lo alcanzó la respuesta del Señor Governador; en que decía, que pues tenia noticia, que Chilicuchima, i el Oro, venian tan lejos, que já sabia que él tenia en su poder al Obispo de la Mezquita de Pachacamá, i el mucho Oro que havia mandado, que se informase del camino, que havia para ir allá, i que si le parecia que seria bueno ir allá por ello, que fuese, porque entretanto llegaría lo que venia del Cuzco. El Capitan se informó del camino, i jornadas, que havia hasta la Mezquita, i aunque la Gente que llevaba iba mal adreçada de Herraje; i de otras cosas necesarias para tan largo camino: visto el servicio que à su Magestad se hacia en ir por aquel Oro, porque los Indios no lo alcafen: i tambien por ver que Tierra era, i si era dispuesta para poblar en ella Christianos: Aunque tuvo noticia que havia en ella muchos Rios, i Puentes de Redes, i largo camino, i malos pasos, determinó de ir, i llevó algunos Principales, que havian estado en aquella Tierra; i así comenzó su camino à catorce de Enero; i el mismo Dia pasó algunos malos pasos, i dos Rios; i fue à dormir à vn Pueblo, que se dice Totopamba, que está en vna Ladera. De los Indios fue bien recibido, i dieron bien de comer, i todo lo que fue

fue menester para aquella Noche, i Indios para las cargas. Otro Dia salió de este Pueblo, i fue à dormir à otro pequeño que se dice Corongo: al medio Camino está vn gran Puerto de Nieve, i por todo el Camino mucha cantidad de Ganados con sus Pastores; que lo guardan: i tienen sus Casas en las Sierras al modo de España. En este Pueblo dieron Comida, i todo lo que fue menester, i Indios para las Cargas. Este Pueblo es sujeto de Guamachoro. Otro Dia partió de este Pueblo, i fue à dormir à otro pequeño, que se dice Piga; no se halló en él Gente, que se aulentaron de miedo. Esta jornada fue muy mala, porque havia vna bajada de Escaleras hechas de Piedra muy Agra, i peligrosa para los Caballos. Otro Dia à hora de comer, llegó à vn Pueblo grande, que está en vn Valle, en medio del Camino, ai vn Rio grande muy furioso: tiene dos Puentes juntas, hechas de Red de esta manera, que hacen vn gran cimientó desde el Agua: i lo suben bien alto: i de vna parte del Rio à otra, ai vnas Maromas hechas de Bexucos, à manera de Bimbres, tan gruesas como el muslo: i tienenlas atadas con grandes Piedras: i de la vna à la otra ai anchor de vna Carreta: i atraviesan recios Cordeles muy tegidos: i por debajo ponen vnas Piedras grandes, para que apelegue la Puente. Por la vna de estas, pasa la Gente Común, i tiene su Porteró, que pide portazgo, i por la otra pasan los Señores, i sus Capitanes: Esta está siempre cerrada, i abrieronla para que pasase el Capitan, i su Gente: i los Caballos pasaron muy bien. En este Pueblo descansó el Capitan dos Dias; porque la Gente, i los Caballos iban fatigados del mal Camino. En este Pueblo fueron los Christianos muy bien recibidos: i servidos de Comida, i de todo lo que fue menester. Llamase el Señor de este Pueblo Pumapaecha. El Dia siguiente se partió el Capitan de este Pueblo: i fue à comer à vn Pueblo pequeño, donde dieron todo lo necesario; i junto à este Pueblo se pasó otra Puente de Red como la otra: i fue à dormir dos Leguas de allí, à otro Pueblo donde le salieron à recibir de Paz, i dieron Comida para los Christianos, i Indios que llevasen las cargas. Esta jornada fue por vn Valle abajo de Mañales, i Pueblos pequeños de vna parte, i otra del Camino. Otro Dia Domingo partió de este Pueblo

à otro Pueblo, i por la mañana llegó à otro Pueblo, donde recibió el Capitan, i los que con él iban, mucho servicio: i à la Noche llegaron à otro Pueblo, donde afimilino les fue hecho mucho servicio, i presentaron los Indios de aquel Pueblo muchas Ovejas, i Chicha, i todo lo demás que fue menester. Toda aquella Tierra es muy abundante de Ganados, i Maiz, que siendo los Christianos por el Camino, vian andar los Atos de Ovejas por el Camino. El Dia siguiente partió el Capitan de aquel Pueblo; i por el Valle fue à comer à vn Pueblo grande, que se dice Guarax, i el Señor del Pumacaplai: donde de él, i de sus Indios, fue bien proveído de Comida, i Gente para llevar las Cargas. Este Pueblo está en vn Llano: para vn Rio junto à él: desde él se separan otros Pueblos adonde ai muchos Ganados, i Maiz. Solamente para dar de comer al Capitan, i à su Gente, que con él iba, tenían en vn Corral docientas Cabeças de Ganado. De aqui salió el Capitan tarde, i fue à dormir à otro Pueblo, que se dice Sucaracoai, donde le hicieron buen recibimiento: llamase el Señor de este Pueblo Matococana. En este Pueblo descansó el Capitan vn Dia, porque la Gente, i los Caballos venian cansados del mal Camino. En este Pueblo hubo buena Guarda, porque era grande, i Chilicuchima estaba cerca con cinquenta i cinco mil Hombres. Otro Dia partió de este Pueblo: i por vn Valle de Labranças, i muchos Ganados fue à dormir dos Leguas de allí, à vn Pueblo pequeño, que se dice Pachicoto. Aqui dejó el Camino Real, que va al Cuzco, i tomó el de los Llanos. Otro Dia partió de este Pueblo; i fue à dormir à otro que se dice Marcara: el Señor de él, se llama Corcara: este es de Señores de Ganados, que tienen en él sus Pastores, i en cierto tiempo del Año los llevan allí à apacentar, como hacen en Castilla, en Estremadura. De este Pueblo corren las Aguas à la Mar, i se hace el Camino muy difícil, porque toda la Tierra adentro, es muy fria, i de muchas Aguas, i Nieves: i la Costa es muy caliente, i llueve muy poco: que no basta para lo que se siembra: sino que de las Aguas que bajan de la Sierra, riegan la Tierra, la qual es muy abundosa de Mantenimiento, i Frutas. Otro Dia partió de este Pueblo, i por vn Rio abaxo de Frutales, i Labranças,